

Apuntes sobre la locura por Pepo Toledo 5JN2017

En la antigüedad ser loco o haber perdido el juicio se atribuía a una influencia demoníaca producto del castigo que un pecador se merecía. Cualquier individuo que se conducía en forma atípica contraviniendo las normas sociales podía ser considerado loco. Un concepto amplio y ambiguo. El término se fue extendiendo a enfermedades cuyo origen no podía ser explicado, a comportamiento extraño y a exabruptos de conducta fuera de control o más allá de lo racional (a juicio del observador). Entre ellos, la desinhibición, actos absurdos, sentimientos exacerbados o incluso explosiones de ira. Ser extravagante se convirtió en un acto temerario.

El amplio diagnóstico de locura se aplicó a enemigos políticos o personales para justificar su encierro a fin de controlar su “peligroso” comportamiento. Otros por el contrario fingieron estar chiflados para escapar de la justicia. A personajes así los califico como “locos a su favor”. Algún otro “se hace el loco” cuando se llama a trabajar o a cooperar.

No puedo dejar de mencionar e incluso imaginar el Manicomio Arkham, en una tenebrosa mansión de la época victoriana en Ciudad Gótica donde están recluidos los enemigos de Batman: el Guasón, Sombrero Loco, el Acertijo, Killer Croc, El Espantapájaros, la sexy pelirroja Hiedra Venenosa, el Pingüino y otros. ¡Qué no daría por un *tour* allí!

A los niños les es permitido vivir en su mundo imaginario. El adulto que lo hace es genio o loco. El adulto loco considera reales sus creaciones imaginarias. El niño distingue perfectamente una cosa de la otra. El loco tiene un inmenso mundo interior pero no lo controla. Por el contrario, su mundo interior lo domina y lo aparta de la realidad. Pero, ¿qué es lo real y qué lo irreal? ¿Es nuestra propia percepción de la realidad la que está perturbada?

Para Erasmo de Rotterdam, creador de la famosa obra *Elogio de la locura* (1511), la locura es castigo del saber para quienes creen saber y “La sabiduría inoportuna es una locura...”. Esto me hace pensar que ejercer la locura puede llevar a la sabiduría. Rotterdam también dijo que “La razón, para ser razonable, debe verse a sí misma con los ojos de una locura irónica”. A partir de esta frase se analiza la razón a partir de la locura. Pasa a ser parte de ella, inseparable. La locura es la parte más prodigiosa de esta dualidad.

Vicente Huidobro dijo: “Si no hiciera al menos una locura al día me volvería loco”. Los peores momentos de un lunático son los de lucidez. Terrible cosa debe ser padecer de cordura. La razón es la cárcel de los que no han perpetrado ninguna locura en su vida. Mientras tengas oportunidad, nunca dejes de cometer un disparate.

Termino con una frase de Mario Monteforte Toledo: “Afortunadamente aún quedan locos en este mundo. Milagro fructífero es que se junten”. A todos ellos —incluyéndome a mí— dedico *Wacko City, La ciudad de los chiflados*.